

En un día no muy lejano todavía, la primera explosión nuclear de la historia del mundo ocurrida en los Alamos, California, base experimental del ejército norteamericano, encarrilaba a la humanidad por el peligroso camino del armamento nuclear. Más tarde, conocidos sus devastadores efectos por el bombardeo atómico de Hiroshima, primero de los de su género en la historia de la tierra, la humanidad sintió cernerse sobre ella el nubarrón nuclear, y desde ese día el atómico es el más universal y maldecido de toda clase de miedo. Hoy, ese miedo se mide ya en megatonnes, y aun se ha llegado ya al extremo de que la cantidad de estos ha dejado de importar, sencillamente porque con los existentes bastaría para borrar en segundos la Tierra que durante veinte siglos nos ha albergado.

Con todo, ¿es justificado el terror provocado por la existencia del arma atómica?

El lema de las Fuerzas Estratégicas U.S.A., encargadas del potencial empleo de las armas nucleares, parece querer contribuir a disiparlo cuando reza: "LA PAZ ES NUESTRA PROFESION", pero pronto caemos en la cuenta, sin embargo, de que estamos ya entrando de lleno en el campo de una precaria paz garantizada por el terror, dentro del más puro estilo de la denominada "guerra fría".

Es cierto que ya el propio Catón afirmó que la mejor manera de tener la paz es estando preparados para la guerra, pero seguramente el viejo filósofo frunciría el ceño ante la inquietante y dramática situación a la que su razonamiento nos ha empujado.

Las imágenes del oficial enloquecido pulsando el botón que precipitará el desastre nuclear, o del fallo mecánico que costará el holocausto definitivo de toda la humanidad las llevamos todos bien presentes, y aun descubrimos cada día otras mil y una formas de provocar ese desastre en un desenfrenado delirio de la imaginación.

Por contra, no queremos convencernos de que eso no sucederá nunca porque, aunque prisioneros de la técnica y las máquinas, los hombres, al descubrir la desintegración del átomo, sólo han dado un paso más por el camino del progreso, ¿qué puede hacernos suponer que sea el último?. En última instancia, quizás ni del mismo hombre depende semejante decisión.

Todo ello nos lleva a afirmar que el cataclismo nuclear nunca se producirá, pero, a la vez, lo que nos lleva a sentar tal axioma, nos obliga también a pedir insistentemente la concienciación del riesgo que supone el uso y empleo experimental de armas cuyo poder de destrucciónes de tal magnitud, que pronto la propia atmósfera será, lo es a cada momento - irremisiblemente dañada de continuar por el camino iniciado, y es ahí precisamente donde el miedo, de vago e impreciso, se torna nítido y palpable. A la vez, los riesgos que entraña la creciente ampliación del "club" atómico por terceros países sin el suficiente avance científico que disminuya el riesgo, hacen no tan injustificado el temor al átomo aplicado a ingenios militares.

Antiguamente, las guerras eran sostenidas por grupos humanos más o menos definidos y perfectamente diferenciados. En esa época, las alianzas eran la salida de los más débiles para hacer frente a los fuertes, en unos casos, y el medio de apartar del camino a simples competidores, en otros.

La carrera de armamento nuclear ha alcanzado un punto de no retorno que ni conversaciones ni parciales desarmes podrán ya suprimir. De hecho, parece como si, para más tarde o más temprano, la Suerte estuviera echada. Sin embargo, seguramente la verdadera solución no está en estos momentos en las manos del hombre, pero lo que sí es seguro es que "alguien" debe de tenerlas: es necesario conservar esas esperanzas, la única posible, para lograr entendernos en este mundo de locos. Esa última esperanza marca las fronteras del miedo de nuestros días, - del miedo más inhumano que el hombre haya debido soportar a lo largo de toda su turbulenta y agitada existencia. DIOS ES NUESTRA ESPERANZA.

Mientras, con cada nuevo día que nace, bombarderos y submarinos, cohetes y satélites artificiales, siguen jugando a la guerra que nunca se producirá y cuya historia, de producirse, nadie conocerá porque nadie quedaría para contarla.

CENTRO DE RELACION

SOLUCIONES (al examen de Santibañezismo)

1. . . . c
2. . . . d
3. . . . d
4. . . . Que va a llover, según el refrán: nubes que van a León agua son
5. . . . c
6. . . . ¡las ovejas! ¡las ovejas!
7. . . . que va a llover, sotro día; según el refrán "rubianas al ~~amanecer~~ anochecer agua al amanecer"
8. . . . En San Martín
9. . . . a
10. . . . b
11. . . . friegas con calcetines de lana casera y gargaras de vinagre con :
12. . . . a
13. . . . Repundia
14. . . . con ladrillos que se calientan en la chapa de la cocina
15. . . . brugo
16. . . . b
17. . . . a
18. . . . de Santa Marina, Me iban los primeros, a veces se pegaban con los de Huerga por el puesto.
19. . . . d
20. . . . en mayo hace malo por aquello de que " cuando en Marzo ~~mayera~~ en mayoc marsea.
21. . . . b
22. . . . b
23. . . . d
24. . . . a los de San Cristobal
25. . . . con dos.

Los remolacheros quieren mantener los cupos de producción

De ser aceptada por el Consejo de Ministros la propuesta que elevará al mismo el ministro de Agricultura, Fernando Abril Martorel, a petición de los cultivadores de la remolacha de la zona del Duero, serán respetados a nivel individual, los tonelajes de remola-